

## Escuela Abierta de Psicoanálisis

### Seminario On Line – Sobre el Seminario 11 de Jacques Lacan

1er. Encuentro – 16/1/2012

Lic. Fabiana Grinberg

## **I. La Excomuni3n**

Comenzaremos hoy el trabajo sobre el Seminario 11 que dicta Jacques Lacan en el a3o 1964 para hablarnos de los fundamentos del psicoanálisis.

Sin embargo, tengo primero que presentarme: Mi nombre es Fabiana Grinberg, psicoanalista, miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis –que quizás muchos de ustedes la conozcan- fundada en febrero del a3o 2008 por psicoanalistas que proveníamos de diversos grupos, sobre la base de un acuerdo que nace del trabajo de muchos a3os en com3n y de una serie de puntos de acuerdo tambi3n, sobre las temáticas del psicoanálisis.

Jos3 Slimobich, quien iba a dictar conmigo hoy la clase no podr3 estar presente dado que debió viajar. Quedo a cargo de comentarles las cuestiones que para este primer encuentro hemos considerado.

Lacan plantea en sus escritos y en sus seminarios preguntas que a condici3n de no pasarlas de largo, que es lo que habitualmente hacemos, nos interrogan y nos conducen en la b3squeda de explicaciones que hacen a nuestra posici3n. As3 podr3a comenzar considerando una de las primeras preguntas que Lacan nos propone en el cap3tulo de “La excomuni3n” del cual vale aclarar, es un verdadero programa de trabajo que luego se desplegar3 a lo largo del Seminario. Primera pregunta entonces: “¿Que me autoriza?”.

Interrogaci3n en la que me veo implicada al tomar la palabra en una funci3n que podemos considerar de transmisi3n de una ense3anza.

“¿Qu3 me autoriza?” Quizás el v3nculo que hace 25 a3os mantengo con el psicoanálisis, v3nculo organizado por los tres elementos que Freud indica indispensables para la formaci3n del analista: El análisis, el estudio de los textos y la supervisi3n. Me autoriza, y no hablo de garant3as, el compromiso que he tomado con una experiencia y otros, varios de ellos con muchos a3os m3s de trabajo en el psicoanálisis, a los que agradezco el haberme confiado este primer encuentro.

Lacan nos implica en la función del agradecimiento, en esta oportunidad es para aquellos con quienes formo la base desde donde nos planteamos esta transmisión, que se funda en la enseñanza del psicoanálisis de Freud y Lacan y toma de aquellos que lo continuaron y continúan elementos para su campo de pensamiento y práctica. Base, nuestra escuela que "...profundiza y debate el psicoanálisis que es del lazo social, o sea no del individuo aislado sino el que tomamos como sujeto situado en la contemporaneidad y la historia de la cultura.

Se pronuncia repudiando el racismo, la violencia, el hambre y toda forma de explotación del hombre a favor de la paz y la dignidad del sujeto.

Toma como parte de su andadura la investigación sobre la lectura en la palabra planteada a través del paradigma del leer y sus consecuencias clínicas, teóricas y políticas."

Desde aquí es que podremos abordar el asunto de los fundamentos del psicoanálisis.

## 1

Que es el psicoanálisis? Es ante todo una pregunta. Una pregunta murciélago difícil de traer a la luz y que debemos mantener abierta dado el principio de extraterritorialidad ante el cual el psicoanalista está obligado a colocar toda validación de sus problemas, ya que se encuentra indefectiblemente bajo el signo de una doble pertenencia. Como el murciélago. Saben ustedes que le pasó al murciélago?

Cayó un murciélago a tierra y fue apresado por una comadreja, viéndose próximo a morir imploró por su vida. Le dijo la comadreja que no podía soltarle porque de nacimiento era enemiga de los pájaros. El murciélago replicó que no era un pájaro sino un ratón, librándose de la comadreja con esta astucia. Algún tiempo después volvió a caer de nuevo en las garras de otra comadreja y le suplicó que no lo devorara. Esta comadreja le contestó que odiaba a todos los ratones, el murciélago le afirmó que no era ratón sino pájaro. Y se libró así por segunda vez.

No tenemos otro modo de armar nuestra posición que con las posturas de inasible que en su doble pertenencia ya como ratón ya como pájaro tiene el murciélago de la fábula.

El psicoanálisis no es sólo una terapéutica, es una interrogación sobre los conceptos de amor, verdad, mujer y padre y esto es decir que es un

discurso en la cultura, un modo de lazo social que es en sí mismo una interrogación y es por eso que seguimos el camino de las preguntas.

El psicoanálisis es una pregunta que avanza en el rebote, igual que el murciélago que avanza en el rebote de su visión. No hay en ese sentido progreso alguno en el análisis, sólo camino a recorrer y este camino es también conceptual. Iremos entrando a medida que el seminario avance en los diferentes elementos teóricos que se hagan presentes, tendremos que hacer el esfuerzo de no precipitarnos a comprender, ni preocuparnos porque no comprendemos. Los conceptos se irán tejiendo en cada uno de ustedes a su tiempo.

EL Seminario 11 se ubica en un momento en que la enseñanza de Lacan es sometida por un organismo que se llama El Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Psicoanálisis a una censura bastante particular, pues se trata de la proscripción de su enseñanza al punto de que ha de ser considerada nula en todo lo tocante a la habilitación de un psicoanalista.

Se trata en esto de algo comparable a lo que en otros sitios se llama excomunión. La excomunión es la expulsión permanente o temporal de una persona de una confesión religiosa. Durante el período de excomunión el afectado no forma parte de la comunidad. Se emplea generalmente con posibilidad de remisión, no ha sido el caso de Lacan, tampoco el de Spinoza que acusado de hereje fue excomulgado y luego se aplicó sobre él la imposibilidad de regreso.

Si comentamos esta cuestión no es como anécdota sino porque la estructura que entraña introduce algo que hace al principio de nuestra interrogación en lo tocante a la praxis psicoanalítica en tanto si bien la comunidad psicoanalítica no es una iglesia (aunque es posible que veamos en ocasiones ciertas semejanzas), surge la pregunta sobre lo que en ella puede tener resonancias de práctica religiosa.

Sin duda para Lacan esta cuestión no ha sido cosa de comedia, cosa de risa. Sin embargo, no se le escapa en todo este rodeo algo que no pertenece estrictamente a la excomunión sino a la posición en la que ha estado durante dos años: la de saber que lo estaban negociando. Lo negociaban quienes respecto a él estaban en posición de colegas y hasta de alumnos.

En tanto analistas no podemos esperar nada, ni reconocimiento, ni gratitud; pero sí podemos mantener en nuestro horizonte la dimensión de lo cómico.

Desde cualquier otro discurso esta negociación sería una traición. Qué nos sugiere Lacan?: Atención! porque aquí emerge un elemento que nos interesa especialmente, el que sitúa como el elemento de lo cómico puro.

Comenzamos así a interrogarnos por los fundamentos del psicoanálisis porque lo que emerge en lo cómico es que la verdad del sujeto no está en si mismo sino en un objeto de naturaleza velada, nos dice Lacan.

Reconocerán esto rápidamente en lo siguiente: ¿Qué tiene que ver esto que hago con lo que soy? ¿por qué razón hago esto ? ¿Dónde soy aquí o allí, donde soy auténticamente? O bien bajo otra versión ¿Por qué pasan los años y seguimos sintiéndonos nosotros mismos? De dónde proviene esa sensación de mismidad , esa sensación de ser el mismo. Si todo mi ser proviene de otro, mi nombre mi historia, donde soy? Más aún porque estamos aquí en este seminario? Podemos decir muchas cosas, pero cierto es que no lo sabemos exactamente. Esto es lo cómico.

“Ser objeto de negociación no es para un sujeto humano una situación insólita...” nos dirá Lacan y que “...cualquier aprehensión un tanto sería de la estructura social nos revela el intercambio. Intercambio de individuos, es decir de soportes sociales que son además, lo que se llama sujetos”. Somos todos intercambiables, no es esta mujer será otra, no es este hombre será otro, no es este seminario será otro pero ojo quizás sea lo mismo pero no podemos decir que sea igual.

Por esta vía ingresa lacan en este seminario a la política. Política que en todo caso podemos llamar institucional, allí ha sido negociada su enseñanza la cual no debe confundirse con la política que pensamos como herramienta de transformación social. Lacan en este momento nos plantea la política como negociación por paquetes de ciudadanos, por donde todos somos negociados en algún momento. Sí, pero debemos considerar también que los pueblos, las gentes reaccionan de distintos modos, se manifiestan de distintos modos, siendo la política un efecto en las decisiones y transformaciones de un pueblo. En este sentido la Escuela no es antipolítica, interroga la política.

Ahora bien nos preguntará Lacan: “que es lo propio del psicoanálisis?” Eso que hemos señalado: Hacer surgir ese punto de verdad del sujeto que no está en el mismo, primero a subrayar la verdad del sujeto no

está en el mismo sino -y esto basta que hoy sea escuchado aunque no se comprenda del todo- en un objeto por naturaleza velado.

En Lacan ese objeto se escribe con la letra **a**, objeto que es una letra y que tiene por función simbolizar la falta central del deseo.

Entonces, este es el punto al que irá Lacan en su seminario: hacer surgir lo cómico es hacer surgir este objeto. "...Esta dimensión de lo cómico puede vivírsela desde el punto de vista analítico, y aun, desde el momento en que se la percibe, de una manera que permite sobreponerse a ella, a saber ,desde el ángulo del humor", que en el Seminario 11 Lacan limita al reconocimiento de lo cómico.

Por qué no pensar el recorrido de un análisis por la vía del humor? Acaso no es una posibilidad de reírnos de nuestras miserias individuales, como las llama Freud y no sólo de la desgracia ajena? Estamos acostumbrados a eso. Nos reímos de la caída del otro. Si van por la calle y una señora muy elegante se patina y cae por un momento asoma la risa -la risa de lo cómico que no es la del chiste, la que viene de la sorpresa de la invención de la lengua, del juego de la lengua- luego vendrá el pudor: "señora está usted bien, ¿puedo ayudarla?" Quizás ustedes sean muy pudorosos y nunca hayan percibido este primer momento en el que todo se ordena en el dos: o caigo yo o cae el otro, si cae el otro me río y si yo caigo es el otro el que ríe. Los niños lo saben bien, se ríen del pelado porque no tiene pelo, del que tiene pelo por peludo, del gordo, del flaco... da igual, se ríen de no ser ellos en ese momento quienes andan torpemente para acercarse al espejo que les devolvería una imagen ideal, de no ser en ese momento quienes muestren el punto de falta que en tanto hablantes nos constituye. Es que lo cómico es el chiste del comienzo.

En tanto seres hablantes somos efecto del deseo del otro y si caigo es porque el otro lo deseo, el otro lo deseo y caigo para sostener su deseo. Basta que el otro desee para caer en sus efectos y así se cae en cosas locas, extrañas.

Estas cuestiones que planteamos no están fuera del campo de los fundamentos del psicoanálisis dado que se trata de saber, y volvemos a las preguntas que Lacan nos plantea, "¿qué puede , que debe esperarse de un psicoanálisis? ¿Que ha de ratificarse como freno y aun como fracaso?"

Si se ha sido negociado incluso por analizantes "¿eso implica que exista en la relación con el analizado alguna discordia que pone en tela de

juicio el propio valor del análisis? ¿No nos ayudara esto a cernir lo que se llama análisis didáctico?”.

Qué es el análisis didáctico? Podemos considerarlo, para ir entrando en el tema, como el momento de la praxis por el cual el psicoanálisis se transforma el mismo en síntoma. Se continuará trabajando.

Volvemos a las preguntas de Lacan: “Cuáles son los fundamentos del psicoanálisis? Lo cual quiere decir ¿Que lo funda como praxis?”

## 2

“Que es una praxis?” Primera vía de trabajo que nos propone el texto:

“Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico.”

Qué implican los registros real y simbólico, dos de tres de los que Lacan trabaja -debemos incluir lo imaginario que en este punto a abordar adquiere un valor secundario por lo cual no nos detendremos en el-.

Lo real es la totalidad o el instante que se desvanece. En la experiencia analítica, es para el sujeto siempre el choque con alguna cosa, por ejemplo el silencio del analista.

Cómo lo irán encontrando en el seminario 11 a este real? :

1-Cómo lo que siempre vuelve al mismo lugar, al lugar donde el sujeto en tanto piensa con palabras no se encuentra con él, porque lo real excluye la posibilidad de representación.

2- Como ese no encuentro que Lacan llamará *tyche* – encuentro- pero encuentro que es siempre fallido y que se presenta primero en la historia del psicoanálisis bajo el modo de trauma, es decir de lo inasimilable.

3- Y será también ese imposible de ser representado, eso inasimilable aquello que en tanto real gobierna nuestras actividades, llegando siempre en mal momento, justo ahora... y por ello en el sujeto resulta ser lo más cómplice de la pulsión (lo trabajarán oportunamente en extensión) pero por hoy diremos que lo real es lo más cómplice de lo que nos trabaja en silencio como eco de las palabras en el cuerpo y que porta una satisfacción paradójica, Freud la descubre en el poder estar bien allí donde no encontramos bienestar.

4- Hacia allí el análisis está orientado, lo que en la experiencia es el hueso de lo real, para tratarlo mediante lo simbólico.

Cuando decimos simbólico en este momento hablamos de la entrada del significante en el cuerpo, lo cual trae como efecto el vaciarlo de vida. El significante entra en el cuerpo para conducirlo con certeza a la muerte. Habrán escuchado que la palabra mata la cosa. El símbolo es lo que constituye a realidad humana, esa realidad está construida por ciertas relaciones simbólicas que después pueden confirmarse en la realidad. El padre es efectivamente el genitor. Pero antes que lo sepamos de fuente segura, el nombre del padre crea la función del padre. La creación del símbolo introduce para este ser que es el ser hablante una realidad nueva en lo que podemos llamar la realidad animal. En ocasiones en este mundo que vivimos cierto es que no vemos muchas diferencias entre estas realidades. Quizás debiéramos pensar que estamos aún muy lejos del símbolo, lo cual explica tal vez el actual desprecio a la palabra, el poco valor que se le da actualmente.

Recordamos entonces que aquello de lo que se trata en el análisis es del orden del lenguaje, es decir al fin de cuentas a esta altura del trabajo de Lacan, una lógica y esta lógica incluye considerar un resto que queda de la mortificación significativa. Resto que es un poquito de vida y Lacan llama , nuevamente nos encontramos con esto y nos seguiremos encontrando, objeto a.

Una vez más, qué es una praxis?

Vamos a una segunda vía de trabajo presentada en el texto en la cual Lacan sostiene la pregunta entre dos términos que son los de ciencia y religión.

De la religión hemos nombrado ya algo al referirnos a la excomunión. En cuanto a la ciencia cabe preguntarnos. "Es el psicoanálisis una ciencia?"

Qué tenemos del lado de la ciencia?

Revisaremos dos cuestiones:

1- Lo específico de una ciencia es tener un objeto, Puede sostenerse que una ciencia se especifica por tener un objeto definido, al menos por un cierto nivel operativo, reproducible, al que se llama experiencia,

(retengan el término “experiencia” porque en segunda instancia volveremos sobre él).

Pero primero tiene un objeto que, por supuesto, cambia en el curso de la evolución de una ciencia.

El psicoanálisis también entraña la presencia de un objeto, lo hemos nombrado como este objeto velado, como este resto de vida, ahora aclararemos.

Ese objeto privilegiado inventado por Lacan para operar con lo que no accede a la palabra (nuestra herramienta es la palabra pero el lenguaje no sólo se hace de palabra, se hace también de silencio) este objeto es en Lacan una letra, la **a**. Este objeto no es de conocimiento, incluso diremos más, es el objeto del que no tenemos ni idea, del que nada podemos saber .y que no es notable más que por una escritura, es el lenguaje en tanto no tiene efecto, es lo que hace un momento presentaba como ese resto de vida que nos queda de la operatoria del significante. Nada de él es pensable salvo que todo lo que es sujeto pensado, que se imagine ser, está determinado por él.

Nada podemos pensar de él y sin embargo todo lo que pensamos queda determinado por el objeto **a**.

2- La Praxis delimita un campo. Les pedí que retengan el término experiencia ya que si nos atenemos a la noción de experiencia entendida como campo de una praxis, podemos considerar que no basta para definir una ciencia. Tomemos por ejemplo a la experiencia mística. Nos dirá Lacan “Hay en esto una especie de ambigüedad: someter una experiencia a un examen científico da pie para que se piense que la experiencia tiene por sí misma subsistencia científica. Ahora bien, es evidente que no se puede hacer entrar la experiencia mística en la ciencia.” Hay algo allí que no podremos reproducir y menos aún formalizar. Lacan dedica un seminario a trabajar el goce místico, ese goce que se siente y del que nada puede decirse a excepción que se siente, y extrae de allí sus consecuencias lógicas, o sea, de lenguaje. Una observación más. Esta definición de la ciencia a partir del campo que determina una praxis no sólo la podemos interrogar en la experiencia mística. Sigo las preguntas del seminario: “¿Podría aplicarse a la alquimia, por ejemplo, para autorizarla a que sea una ciencia?” La historia de la ciencia, al menos la historia occidental, indica que no. Qué nos hace decir que la alquimia, a fin de cuentas, no es una ciencia? Por qué se considera a esta antigua práctica protociencífica?

La alquimia, disciplina donde convergen la química, la física ,la metalurgia y la filosofía exigía al alquimista en el plano espiritual transmutar su propia alma antes de operar. Debía prepararse muchas

veces con oración y ayunos. Hay algo aquí que es decisivo: la pureza del alma del operador era como tal, explícitamente, un elemento esencial del asunto.

Entonces nos vemos ante lo que no entra en la ciencia y en relación a lo cual Lacan va derecho a una pregunta que recorrerá el seminario, apunta derecho, a toda vela y de manera confesa, nos dice, al punto central que pondrá en tela de juicio, a saber: "¿Cuál es el deseo del analista?"

### 3

"¿Qué ha de ser del deseo del analista para que opere de manera correcta?"

Esta pregunta "¿puede quedar fuera de los límites de nuestro campo como en efecto pasa en las ciencias en las que habitualmente no pregunta nada respecto al deseo del físico, por ejemplo?"

Este deseo," ¿será algo que pertenece al mismo orden de lo que se le exige al adepto de la alquimia?" No podríamos confiar mucho en la pureza del alma de los analistas. Entonces nos preguntamos ¿Que debe ser obtenido de alguien para que pueda estar en la posición de un analista? ¿Es que sabría más sobre la dialéctica de su inconsciente? ¿qué es lo que sabe a fin de cuentas exactamente sobre eso?

El deseo del analista no es tal que pueda contentarse, bastarse con una referencia didáctica para articular y definir las coordenadas que el analista debe ser capaz de alcanzar simplemente para ocupar ese lugar que es el suyo, el cual se define como el lugar que él debe ofrecer vacante al deseo del paciente para que se realice como deseo.

"El deseo del analista no puede dejarse fuera de nuestra pregunta, por una razón muy sencilla: el problema de la formación del analista lo postula "

No será, en esta ocasión, un mal rodeo para introducir el deseo del analista recordar que existe una cuestión: la del deseo del enseñante. El hecho de que pueda plantearse la cuestión del deseo del enseñante a alguien es también el signo de que hay una enseñanza. Y al fin de cuentas esto nos introduce en la curiosa observación de que, allí donde la cuestión no se plantea, hay un profesor.

El profesor se define como aquél que enseña sobre las enseñanzas, como aquél que recorta en las enseñanzas. Si esta verdad fuera mejor

conocida, la de que a nivel del profesor se trata en suma de algo análogo al *collage*, esto permitiría poner en ello un arte más consumado, del que justamente el *collage*, que ha cobrado su sentido por la obra de arte, nos muestra el camino. A que apunta el *collage*? Evocar propiamente esa falta que constituye todo el valor de la obra figurativa, cuando está lograda. Por ese camino, pues, cuando un analista toma la palabra, como lo hago en esta ocasión, ¿la tomará como sujeto o no en tanto, y lo tomo de Lacan, con él nos preguntamos ¿hay diferencia entre lo que haremos aquí y lo que hacemos en consultorio?

Volvemos a este deseo del analista que es ante todo una x. “Podrán criticar que no nombre este deseo” nos dirá Lacan en un momento del seminario que estamos trabajando. Pero “¿Cómo nombrar un deseo? Un deseo uno lo va cercando”. Lo iremos cercando entonces a lo largo del seminario. Volveremos sobre él antes de terminar.

No estamos en un asunto del todo simple ya que el psicoanálisis, como supuesta ciencia, aparece en aspectos que podrían calificarse de problemáticos. Tenemos, por si teníamos pocos, el problema de la formalización en la ciencia. “¿Bastará esto para definir las condiciones de una ciencia? ¿Para definir finalmente si el psicoanálisis es o no una ciencia?” Se puede formalizar una falsa ciencia, igual que una ciencia de verdad, nos plantea Lacan en este primer capítulo del seminario.

Y volvemos a las preguntas que irán encontrando en la lectura del capítulo: “¿A qué se refieren las formulas en psicoanálisis? ¿Hay conceptos analíticos formados de una vez por todas? El mantenimiento casi religioso de los términos empleados por Freud para estructurar la experiencia analítica, ¿a qué se debe? ¿Se trata de un hecho muy sorprendente en la historia de las ciencias, el hecho de que Freud sería el primero, y seguiría siendo el único, en esta supuesta ciencia, en haber introducido conceptos fundamentales?...Sin este tronco, sin este mástil, esta estaca, ¿dónde anclar nuestra práctica? ¿Podemos decir siquiera que se trata propiamente de conceptos? ¿Son conceptos en formación? ¿Son conceptos en evolución, en movimiento, por revisar?”

Cómo ven preguntas no nos faltarán.

En verdad, “el mantenimiento de los conceptos de Freud en el centro de toda discusión teórica dentro de esa cadena que se llama la literatura psicoanalítica, no impide que se esté en muchas ocasiones rezagado respecto a estos conceptos, que la mayoría estén falseados, adulterados, quebrados, y que los que son demasiado difíciles hayan sido dejados en un cajón”. Les propongo considerar también que la

resistencia de los conceptos fundamentales a tantos esfuerzos para adulterarlos se convierte en la prueba a contrario de su consistencia.

Cuidado, porque se puede tener la impresión que a partir de estos conceptos todo está explicado de antemano. Sigo el seminario: "...el análisis no consiste en encontrar, en un caso, el rasgo diferencial de la teoría y en creer que se puede explicar con ello por qué su hija está muda,( Lacan hace aquí alusión a Molière) ,pues de lo que se trata es de hacerla hablar, y este efecto procede de un tipo de intervención que nada tiene que ver con la referencia al rasgo diferencial.

El análisis consiste justamente en hacerla hablar, de modo que podría decirse que queda resumido, en último término, en la remisión del mutismo. El síntoma es, en primer lugar, el mutismo en el sujeto que se supone que habla. Si habla, se curó de su mutismo, por supuesto.

Pero ello no nos dice para nada por qué se puso a hablar. Nos designa solamente un rasgo diferencial que, en el caso de la hija muda es como era de esperarse, el de la histérica.

En efecto, el rasgo diferencial de la histérica es precisamente ese: en el movimiento mismo de hablar, la histérica constituye su deseo. De modo que no debe sorprender que Freud haya entrado por esa puerta en lo que, en realidad, eran las relaciones del deseo con el lenguaje y que haya descubierto los mecanismos del inconsciente.

Es una muestra de su genio que esta relación del deseo con el lenguaje como tal no haya permanecido oculta a sus ojos.

...Que para curar a la histérica de todos sus síntomas lo mejor sea satisfacer su deseo de histérica -que para ella es poner su deseo ante nuestros ojos como deseo insatisfecho-, deja enteramente fuera de juego la cuestión específica de por qué no puede sustentar su deseo más que como deseo insatisfecho. Por eso la histeria nos da la pista de cierto pecado original del análisis. Tiene que haberlo. El verdadero no es, quizá, más que éste: el deseo del propio Freud."

Si las histéricas le enseñaron a Freud el camino del inconsciente propiamente freudiano. Allí se pone en juego el deseo de la histérica pero Freud no se quedó en eso. Si hay acaso una insatisfacción en Freud debemos dilucidar qué ha hecho con eso.

En cuanto al deseo de Freud diremos ante todo que tenemos que situarlo en un deseo más elevado. La referencia al deseo de Freud no es una referencia psicológica. No colocamos al deseo de Freud en posición de subjetividad original, sino en posición de objeto. Pues bien, en Freud se trata del deseo como objeto, el deseo puesto en causa. Y es desde esa posición del deseo que nos ha legado su teoría o sea de lo que de ese deseo se puede escribir. Por eso un tema que recorrerá

este seminario que hoy apenas iniciamos es la escritura en la palabra que Lacan en epílogo de este seminario ubica como *stascritura*, el problema de la legibilidad presente en el capítulo la transferencia y la pulsión, en resumen, qué consecuencias trae tratar el objeto como letra.

Continuarán trabajando la próxima clase con José Slimobich, en la que no podré estar presente, y avanzarán sobre el concepto de inconsciente en relación con la función del significante como tal.